
Humanidad
Núm. 4
Octubre 1927
Buenos Aires
20 Cts.

HUMANIDAD

AÑO I — NUM. 4

SUSCRIPCION
Interior y Exterior
Semestre .... Un peso
Número suelto .... 20 ctvs.

Redacción y Administración:
E. ROQUÉ — RIOJA 453
Buenos Aires (Rep. Argentina)

SUMARIO

DOS PALABRAS

Hasta el presente número, nuestra Revista ha necesitado mil pesos para poder aparecer regu.armente. Tal cantidad representa para la propaganda, siempre escasa en medios pecuniarios, un gran esfuerzo.

Nos toca ahora atravesar el período más difícil de toda publicación como la nuestra, siempre mayor en gastos cuanto más se perfecciona. Queremos aumentar el número de páginas a 32, en vez de 24, porque con el paginario actual debemos dejar de lado cosas interesantes y otros aspectos de la propaganda. Hemos escrito a nuestros paqueteros instándoles para que no se retrasen, como ocurre en el envío de sus aportes, lo que nos dificulta enormemente la fecha de aparición. Cada lector, asimismo, no debe contentarse con leer la Revista y estar suscripto a ella, sino que debe difundirla. Enviándonos direcciones de camaradas en todas localidades, para remitirles un ejemplar, con el fin de que conozcan la Revista.

La Asociación "Humanidad" no ha sido creada con el fin único de editar mensualmente esta publicación, sino que comenzará, cuando sus entradas sean más positivas, la impresión de "Ediciones HUMANIDAD", folletos de divulgación, que completarán la obra iniciada.

Nos agrada consignar que los tres números publicados de la Revista, se hallan agotados. HUMANIDAD interesa porque jamás se ocupará [illegible]e personalismos, bregando por la cordialid[illegible] de relación libertaria, con un fin definid[illegible] divulgar la Anarquía, como ideal y como acción. Quienes aprueban estas orientaciones de propaganda, pueden coadyuvar eficazmente, enviándonos sus iniciativas y sus contribuciones.

EL GRUPO EDITOR

ADMINISTRATIVAS

BALANCE DE LOS Nos. 2 Y 3

ENTRADAS: J. Praila (San Juan), 2; A. García (San Martín), 2; M. Perrone (San Pedro), 1; R. Lavarello (Rosario), 4; A. Pérez (Rosario), 9; A. Baselli, F. Allende, M. Baddi (Mendoza), 6; T. Cétera (Rafaela), 9; J. Torres (San Agustín), 17.25; M. Bonafede (Rafaela), 1; T. Baroni (Alta Gracia); 1; J. Moscetta (Villa Cañás), 20; F. Bazal (Montevideo), 10.80, para libros 13.30; Guines (Capital), 6.20; L. E. Racionalista (Capital), 5.20; A. Papaleo (La Plata), 3; R. Grinfeld (La Plata), 13.50; B. Steiner (Capital). 5; L. Segondo (San Fernando), 1; Arce (V. Alsina), 3.40; S. Viola (Lanús), 8; E. Díaz (Mercedes), 5; A. Pujol y Luso (Mendoza), 7.50; F. Faragasso (Mendoza), 10; J. Sabattini (V. Mercedes, S. Luis), 6; Ana Lozdan (Capital), 2; Balbuena (Capital), 2; Sara Stein (Cap.), 1; Mercedes Quiroga (Mendoza), 10; León Rodríguez, (San Agustín), por libros 13.20; E. Decandia (Firmat), suscripción y libros, 3.50; J. Bonaparte (Colonia Barón), suscripción y libros, 5; V. de la Fuente (B. Blanca), 3; Emilio Conde (Cerro Sotuyo), 11; B. S. (Cap.), 9; Juan Ribau (Mar del Plata), 11; N. N. (Capital), por libros, 2.20; María Arias (Tuc.), por folletos, 0.35; F. Menna (Pergamino), suscr. y libros, 2.50; Humberto Larroca (25 de Mayo), por libros, 11.50; A. Fernández (Avellaneda), 1.80; Ramón Ruiz (Tucumán), 5; D. Martínez (Tandil), 2.50; C. Ruiz (Chacabuco), 1.20; Juan Arocena (Salta), 3; S. Montenegro y F. Ariza (Gardey), 4; Luis Gorjón (Caleufú), 6; C. Bordier (Tucumán), 3; F. Hernández (Ing. Luiggi), 10; E. Ramírez (Córd.), 2; Bovasso, Beaufays y Barbieri (Cap.), 3; A. González (Gral. Arenales), para libros, 4.85; Varios (de cuya nómina carecemos), 12.50; A. Ackerman (Montevideo), 4 60; T. Cétera (Rafaela), 8.50; Venta ejemplares (Capital), números 2 y 3, 101.50; Suma anterior, 104.50. — Total: **$ 535 35.**

SALIDAS: Impresión y clichés (números 2 y 3), $ 394.50; Franqueo envío correspondencia y transporte (núm. 2), 19.20; íd. íd. (núm. 3), 26.30; Un sello remitente, 2.50; Impresión cartulinas, 40; Franqueo cartulinas, 3.80; Sobres, 0.80; Pagado libros, 20. — Total: **$ 507.10.**

Entradas: $ 535.35. Salidas: $ 507.10. — Restan para el núm. 4: **$ 28.25.**

DIFUNDA "HUMANIDAD"

AÑO I Buenos Aires, Octubre de 1927 N.° 4



Humanidad

Revista Mensual Libertaria

EDITADA POR LA ASOCIACION DEL MISMO NOMBRE

LEMA: "Asociación por la Anarquía, Anarquía para la Humanidad"

LOS PRESOS SOCIALES

Cuanto más un rebelde ama la libertad, más se le priva de élla.

Mientras no tiene conciencia de ser esclavo de las costumbres de su época, el hombre es como un ciego de nacimiento. Recién cuando oye hablar de la luz a los que ven, la juzga como imposible y se resigna a su suerte.

El rebelde, consciente de la luz, es un vidente social. El clarísimo resplandor de la libertad le toca de cerca, le inunda los ojos, casi lo deslumbra. Y entonces se apasiona por gozarla. Es que todo lo que se ama, se desea. Y con tal fin se busca, sin que ningún obstáculo sea insalvable.

¿Qué importa que la sociedad, para quien lucha el rebelde, no le comprenda?

¿Qué importa que la justicia bárbara lo persiga y encarcele? Será un preso social, sí, para sus contemporáneos, pero un libertador de conciencias para el futuro.

Libres o encarcelados, todos somos presos sociales.

Los que están tras de las rejas, como los que estamos fuera, no somos libres de expresar rebeldías, pero la esclavitud tampoco será ya posible para nuestros espíritus emancipados.

A un revolucionario la persecución o la calumnia ni le afligen ni le temen. Ambas son productos del régimen, y éste es el enemigo. El premio único para los rebeldes es la cárcel, el patíbulo o el destierro. Pero en medio de este desgarramiento continuo en nuestro seno, obra de la reacción, los presos sociales son las mejores esperanzas nuestras. Constituyen la parte entrañable arrancada de la actividad. Si queremos lo mejor de nuestra obra, por los que sufren en las prisiones, en los calabozos de la Argentina y del mundo entero, agitemos sin cansancio. Será llevarles resplandores de luz a los que ya la sintieron, desearon y apasionaron en el amor ferviente de la libertad que levanta el espíritu rebelde.

EUROPA Y AMERICA REACCIONARIAS

No nos extrañe de Europa. Cargada de úlceras, sus dictaduras militares son iguales que sus dictaduras civiles: una ponzoña viva. Ni siquiera se salva Rusia.

En Francia, se procesa y se encarcela y se expulsa a los extranjeros. Miles han sufrido el castigo. Es la trinidad de su himno que lo impone, en esa Francia tan reaccionaria e interesada, como Inglaterra, en desatar otra hecatombe, con el pretexto del peligro bolsheviqui. El peligro bolsheviqui solamente está en Rusia, para los verdaderos revolucionarios. Sin juicio previo se asesina "legalmente" a los "espías ingleses". Lo cierto es que hay camaradas anarquistas, socialistas, sindicalistas, entre ellos. ¿Qué hubiera sido de Sacco y Vanzetti en Rusia, allí donde a todos se les cataloga como enemigos del gobierno? La pena de muerte y el terror rojo en Rusia, como la persecución a los revolucionarios en Francia e Inglaterra, como pretextos mutuos de espionaje político, son formas iguales de la represión gubernativa para perseguir a los revolucionarios, con el interés exclusivo de desencadenar una masacre. Así estas naciones hacen el juego político en sus colonias, en China, en los países balcánicos (aquí con el concurso de la dictadura de Mussolini) para encender la hoguera. ¿Lo conseguirán? Indiscutiblemente, sí. Nosotros estamos siempre con el pueblo de Rusia, de Francia, de Inglaterra, de Italia y España, etc., por la revolución mundial, y por su extensión en América.

Aquí, en los países americanos, la situación no difiere. Las dictaduras son embrionarias, pero feroces. También se destierra, se encarcela, se apalea, se fusila alevosamente.

En Chile, la reacción de Ibáñez del Campo continúa. Cartas recibidas de la isla de "Más Afuera" dan cuenta del reciente envío de 43 confinados, entre ellos los camaradas Leyton, Zavala, de Valparaíso y Santiago; y León, director de un diario de Puerto Natales. Los víveres que llegan se botan al agua, como asimismo a los confinados últimos. ¡Hasta dónde llega el salvajismo, es imposible contar!

En México y Bolivia, continúa el exterminio de indígenas, y el apresamiento de camaradas por señalar estos bárbaros crímenes. En Bolivia se ha fundamentado un proyecto autorizando el fusilamiento de los "avanzados".

En Perú existe otra isla funesta como la de Chile: la de San Lorenzo. Hay 50 confinados en ella. La "justicia" del tirano Leguía se ensaña contra los compañeros. En Cuba sigue la persecución criminal. En Brasil, el presidio de Oyapock es una llaga lacerante. En la Argentina, la persecución caudillesca de las policías contra los camaradas de algunos pueblos del interior, la injusta y sistemática detención de compañeros, la infernal situación de los obreros en los ingenios y yerbales, la barbarie en los presidios de Sierra Chica, Viedma, Ushuaia, la situación angustiosa de Radowisky y demás presos. En fin, América se coloca a la par de la reacción europea. Ni le da ni le quita.

Y coronando esta reacción, centro de barbarie fría y legalitaria, está Norte América, dominando a las pequeñas naciones de América Central, y cercando al mundo con su avaricia. Estados Unidos, a quien los proletarios jamás podrán perdonarle el crimen contra Sacco y Vanzetti, y que en la actualidad mundial es el lobo, la hiena sanguinaria que echará pueblos contra pueblos, para regocijo sádico de sus plutócratas, es un pueblo regido por el imperialismo económico.

No está aquí ni allí la reacción universal. En mayor o menos grado, el mundo vive bajo la amenaza. El proletariado de todo el mundo debe comprender hoy más que nunca la necesidad revolucionaria, propagándola, agitándola, aunque la reacción se torne más cruenta. Será la prueba directa de su temor, ese bárbaro recurso de fuerza, de exterminio y persecución contra las ideas revolucionarias que desplazarán no obstante al mundo de su sitial de barbarie. La revolución contra la reacción en todos los continentes, es la palabra de orden, para evitar el caos que ensombrecerá al mundo, y provocar el gesto que lo alumbre.

BOYCOT a los productos yanquis

LA CIVILIZACION IMPERIALISTA EN CHINA

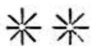
⁂

El grabado de la derecha representa a un niño de once años, el que ha sido condenado a muerte por un tribunal inglés de Singapoore, por el delito de haber tomado una taza de arroz, de la propiedad de una misión.

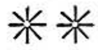


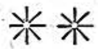




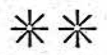


Después de haber sido paseado por las calles para que sirva de escarmiento a los demás, y que aprendan que la propiedad de los extranjeros es sagrada, tenemos al muchacho amarrado al poste de la ejecución.





El verdugo acaba de vindicar a la sociedad del robo de la taza de arroz. La cámara fotográfica ha logrado reproducir esta escena horripilante en que se ve manar la sangre del tronco como si fuera un surtidor. ¡Maldita la civilización que así asesina a los niños!







LA ANARQUIA

Si a una *persona seria* la interrogamos qué entiende por Anarquía, nos dirá como absolviendo la pregunta de un catecismo: "Anarquía es la dislocación social, el estado de guerra permanente, el regreso del hombre a la barbarie primitiva". Llamará también al anarquista un enemigo jurado de vida y propiedad ajenas, un energúmeno acometido de fobia universal y destructiva, una especie de felino extraviado en el corazón de las ciudades. Para muchas gentes, el anarquista resume sus ideales en hacer el mal por el gusto de hacerle.

No solamente las *personas serias* y poco instruídas tienen ese modo infantil de ver las cosas: hombres ilustrados, que en otras materias discurren con lucidez y mesura, desbarran lastimosamente al hablar de anarquismo y anarquistas. Siguen a los santos padres cuando trataban de herejías y herejes. Lombroso y Le Bon recuerdan a Tertuliano y San Jerónimo. El autor de "El Hombre Criminal" ¿no llegó hasta insinuar que los anarquistas fueran entregados a las muchedumbres, quiere decir a la ley de Linch? Hay, pues, sus Torquemadas laicos, tan feroces y terribles como los sacerdotales.

Quienes juzgan la Anarquía por el revólver de Bresci, el puñal de Caserio y las bombas de Ravachol no se distinguen de los librepensadores vulgares que valorizan el Cristianismo por las hogueras de la Inquisición y los mosquetazos de la Saint-Barthelemy. Para medir el alcance de los denuestos prodigados a enemigos por enemigos, recordemos a paganos y cristianos de los primeros siglos acusándose recíprocamente de asesinos, incendiarios, concupiscentes, incestuosos, corruptores de la infancia, unisexuales, enemigos del Imperio, baldón de la especie humana, etc. Cartago historiada por Roma, Atenas por Esparta, sugieren una idea de la Anarquía juzgada por sus adversarios. La sugieren también nuestros contemporáneos en sus controversias políticas y religiosas. Si para el radical-socialista, un monárquico representa al reo justiciable, para el monárquico un radical-socialista merece el patíbulo. Para el anglicano, nadie tan depravado como el romanista; para el romanista nadie tan digno de abominación como el anglicano. Afirmar en discusiones políticas o religiosas que un hombre es un imbécil o un malvado, equivale a decir que ese hombre no piensa como nosotros pensamos.

Anarquía y anarquista encierran lo contrario de lo que pretenden sus detractores. El ideal anárquico se pudiera resumir en dos líneas — la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del Estado y la propiedad individual. Si ha de censurarse algo al anarquista, censúresele su optimismo y la confianza en la bondad ingénita del hombre. El anarquista, ensanchando la idea cristiana, mira en cada hombre un hermano; pero no un hermano inferior y desvalido a quien otorga caridad, sino un hermano igual a quien debe justicia, protección y defensa. Rechaza la caridad como una falsificación hipócrita de la justicia, como una ironía sangrienta, como el don ínfimo y vejatorio del usurpador al usurpado. No admite soberanía de ninguna especie ni bajo ninguna forma sin excluir la más absurda de todas: la del pueblo. Niega leyes, religiones y nacionalidades, para reconocer una sola potestad: el individuo. Tan esclavo el sometido a la voluntad de un rey o de un pontífice, como el enfeudado a la turbamulta de los plebiscitos o a la mayoría de los parlamentos. Autoridad implica abuso, obediencia denuncia abyección, que el hombre verdaderamente emancipado no ambiciona el dominio sobre sus iguales ni acepta más autoridad que la de uno mismo sobre uno mismo.

Sin embargo esa doctrina de amor y piedad, esta exquisita sublimación de las ideas humanitarias, aparece diseñada en muchos

autores como una escuela del mal, como una glorificación del odio y del crimen, hasta como el producto morboso de cerebros desequilibrados. No falta quién halle sinónimos a matoide y anarquista. Pero, ¿sólo contiene insanía, crimen y odio la doctrina profesada por un Reclus, un Kropotkine, un Faure y un Grave? La Anarquía no surgió del proletariado como una explosión de ira y un simple anhelo de reivindicaciones en beneficio de una sola clase: tranquilamente elaborada por hombres nacidos fuera de la masa popular, viene de arriba, sin conceder a sus iniciadores el derecho de constituir una *élite* con la misión de iluminar y regir a los demás hombres. Naturalezas de selección, árboles de copa muy elevada, produjeron esa fruta de salvación.

No se llame a la Anarquía un empirismo ni una concepción simplista y anticientífica de las sociedades. Ella no rechaza el positivismo comtiano; le acepta, despojándole del Dios-Humanidad y del Sacerdocio educativo, es decir, de todo rezago semiteológico y neocatólico. Augusto Comte mejora a Descartes, ensancha a Condillac, fija el rumbo a Claude Bernard y sirve de correctivo anticipado a los Bergson nacidos y por nacer. Si el darwinismo mal interpretado parecía justificar la dominación de los fuertes y el imperialismo despótico, bien comprendido llega a conclusiones humanitarias reconociendo el poderoso influjo del auxilio mutuo, el derecho de los débiles a la existencia y la realidad del individuo en contraposición al vago concepto metafísico de especie. La Ciencia contiene afirmaciones anárquicas y la Humanidad tiende a orientarse en dirección de la Anarquía.

Hay épocas en que algunas ideas flotan en el ambiente, forman parte de la atmósfera y penetran en los organismos más refractarios para recibirlas. Hasta Spencer, hasta el gran apóstol de la evolución antirrevolucionaria y conservadora, tiene ráfagas de anarquismo. Los representantes mismos del saber oficial y universitario suelen emitir ideas tan audaces que parecen tomadas de un Bakounine o de un Proudhon. Un profesor de la Universidad de Burdeos, Duguit, no vacila en repetir: "Pienso que está en camino de elaborarse una sociedad nueva, de la cual han de rechazarse tanto la noción de un derecho perteneciente a la colectividad para mandar en el individuo como una noción de un derecho del individuo para imponer su personalidad a la colectividad y a los demás individuos. Y si, atendiendo a las necesidades de la exposición, personificamos la colectividad en el Estado, niego lo mismo el derecho subjetivo del Estado que el derecho subjetivo del individuo." (*Las Transformaciones del Estado*, traducción de A. Posada).

No quiere decir que nos hallemos en vísperas de establecer una sociedad anárquica. Entre la partida y la llegada median ruinas de imperios, lagos de sangre y montañas de víctimas. *Nace un nuevo Cristianismo sin Cristo*; pero con sus perseguidores y sus mártires. Y si en veinte siglos no ha podido cristianizarse el mundo, ¿cuántos siglos tardará en anarquizarse?

La Anarquía es el punto luminoso y lejano hacia donde nos dirigimos por una intrincada serie de curvas descendentes y ascendentes. Aunque el punto luminoso fuese alejándose a medida que avanzáramos y aunque el establecimiento de una sociedad anárquica se redujera al sueño de un filántropo, nos quedaría la gran satisfacción de haber soñado. ¡Ojalá los hombres tuvieran siempre sueños tan hermosos!

Manuel GONZALEZ PRADA

En solidaridad con Radowitzky

Desde hace tiempo esta campaña solidaria se anuncia, y al parecer este es el momento en que centros, publicaciones, agrupaciones y gremios del interior y Capital, se han entregado en sus comienzos, para que la agitación **por la libertad de Radowitzky,** sea un hecho.

Hay que hacer cuanto mitin sea posible, acudir a todo acto donde se invoque la libertad de Radowitzky, sea de la U. S. A., de la F. O. R. A., de la C. O. A., o de los gremios autónomos. Hay que circular manifiestos, hablar a todos de la libertad de Radowitzky. La situación de nuestro abnegado compañero Simón es angustiosa. El presidio es para él una tortura sin tregua. Para nosotros debe constituir también una campaña sin tregua, para libertarlo después de 18 años de encierro.



NUESTRO PROSELITISMO

¿En qué consiste? En ser uno. ¿A qué fin conduce? Crear individualidades, seres libres.

Fuerza vital del individuo y la especie, la libertad no es culto ni religión. Su fin es que el hombre se reconozca a sí mismo.

Así y todo, no exageremos el valor del individuo. Al surgir de los medios, íntimo o externo, ¿cuál será de mayor influencia? El segundo es proyección del primero. Por eso, un ser libertado es antes individualista, después sociable.

¿Cómo se inicia el proselitismo? Fortaleciendo el medio íntimo, es decir, formando en sí lo que quisiéramos ver en nuestros semejantes, ya que todos influímos sobre los demás, con efecto recíproco. Para justificar imperfecciones se oye decir: somos hijos del ambiente. Los hábitos adquiridos, la maldad circuyente, todo contribuye a crear en nosotros un pesimismo acendrado sobre lo que nos rodea.

Es que todo se puede justificar. Hay sofismas para todas las creencias. Lo interesante, lo verdadero, es que se quiera decir la verdad.

Justifica el ambiente, absorción lenta, a los desilusionados del campo social, que encararon en la formación de su tinte rebelde, la sola faz colectiva de medio externo. No pueden ser pesimistas justificando ambiente, los que al partir de su iniciación revolucionaria no confiaron de tal modo en los hombres, conociendo sus vicios y prejuicios generales, sino que pusieron fe en lo que podían dar como individuos. Es decir, que la rebeldía no fué un parche poroso sobre su exterior, sino el resultado de una necesidad íntima, de una fiebre de lucha interior, de una moralidad formándose en el repudio contra la injusticia de lo establecido.

El mundo está lleno de descontentos. Quien babosea amargura y miseria con el pan amargo de la explotación, es por fuerza un disconforme del régimen, y condición obliga. ¡Qué diferencia enorme entre un disconforme y un revolucionario! En un disconforme existe un cúmulo de egoísmos que se esconden bajo el rubro subversivo, pero que aguardan la ocasión propicia para entrar a mandíbula batiente en la orgía de los satisfechos. En un revolucionario está siempre la seguridad de ser uno mismo, como medio y como fin, para la emancipación individual y colectiva. Por eso será al mismo tiempo individualista y comunista.

Como individualista pensará: en el gran conglomerado humano, para hallar un camarada de ideas o ensueños, es preciso andar y andar, y al final de cuentas tropezamos con un hombre que, como nosotros, vive sus defectos, con la leve corrección de sus virtudes. Tal vez agregue: ¿qué importa esa larga búsqueda, aunque infructífera, si al fin me hallaré conmigo mismo?

Como comunista pensará: las maldades humanas están en mí como en todos. Reduciré mi libertad, con tal de vivir en común y en armonía con los demás miembros de la sociedad.

Si el uno estrecha su vida en el círculo de ideas sustentadas, el otro perderá sus atributos de individuo, sus aristas personales en el roce colectivo.

Egoismo y altruismo son dos términos, no paralelos ni lados de un ángulo de origen, sino multiplicados y superpuestos como en las pilas galvánicas. Solamente ambos, complementados como factores del medio íntimo y externo, podrán hacer efectiva la relación solidaria.

Parte entonces de este principio la necesidad de asociar esfuerzos para realizar una obra continuada: *el proselitismo debe comenzar en cada uno.*

Los grandes movimientos populares son exterioridades de entusiasmo. La misma multitud de hoy puede vivar mañana la ubicación de un tirano, y en épocas de mareo colectivo el anuncio de guerra. El pueblo de hoy es toda la historia de ayer, concentrada en "civilización". El entusiasmo es lo vacío, el continente que puede tener acíbar, bilis, odio o descontento por contenido. Lo que vale en un revolucionario es la convicción, que no transige con entusiasmos falsos de multitud, por elevar a poderes o cumbres a déspotas de toda laya, sino que exalta la individualidad para que en los instantes conmotivos de revuelta, sea antes que nada ejemplo, repercusión de sí mismo sobre el impulso de la marea humana. Recordemos siempre la frase de Práxedes Guerrero: "No soy *eutusiasta*. Soy un *convencido* de la Revolución".

El entusiasmo se volatiliza. La convicción queda. Para que la virtud idealista no sea fu-

gaz estela de los ríos, sino corriente misma perdurable, es preciso interesar la fogocidad de los impulsos nuevos. Así como el proselitismo debe comenzar en nosotros, como luz refleja sobre los demás, para poder infundir valor a nuestra prédica, nuestros medios de reunión, el ambiente en que nos desenvolvemos, depurado de personalismos, serían motivo de atracción y no de alejamiento. Sería bueno que nos interesara la intensidad de la obra, que amáramos con pasión la idea anarquista, que no fuera tan limitada la radiación de ejemplos individuales, que asociáramos mejor nuestros esfuerzos, y los prosélitos en gran número llegarían a coadyuvar, con el aporte de su juventud, de sus energías, en la difícil tarea de transformar el régimen. Parte de esta labor se realiza. Es dable constatar, con saludable optimismo, la orientación más afirmativa que encauza el movimiento libertario, después de períodos indecisos. Y no es este un levante de carácter esporádico, virtud enfermiza del mal de reacción y como tal de extinción rápida, sino un movimiento que puede ser consistente.

No sabemos si hay quien cree que la idea libertaria se divulga, con repetir dogmáticas frases, formulismos doctrinarios, juicios hechos; pero si no se cree, por desgracia se hace.

Los principios libertarios se identifican con el modo de ser, con el temperamento, cuando entran ya en la subconciencia cerebral (que es para el biólogo moderno, la verdadera animadora y creativa del intelecto) y frente a cualquier hecho que se produce en el laberinto social, pueden orientar libertariamente el modo de obrar, la situación moral que corresponda. Porque ocurren los hechos, y es necesario saber lo que se debe hacer. Los más se hallan imposibilitados. Han aceptado la idea anarquista como dogma, no la sometieron a prueba de fuego en su conciencia frente a otras tendencias y principios, sino amoldáronse a la frase hecha, a la creída verdad absoluta. Allí no hay entusiasmo ni convicción. Hay culto religioso, idolatría, casi fetichismo. Y el resumen es éste: el féretro de la inquietud en una noche moral, que los candelabros encendidos del dogma hacen más tétrica y desconsoladora.

¡Dichosa la fuerza de agitarse, de impulsar lo mejor de nuestra savia pasional en una causa de justicia! ¡Malhadados los simples descontentos! Es toda voluntad la tensión del pensamiento hacia la acción sublevadora. Es toda sumisión y cobardía la espera del vergonzante disconforme. A la par del descontento marcha la inquietud espiritual, la formación del carácter, la cultura del pensamiento, la convicción revolucionaria, la seguridad del camino anárquico frente a los hechos, y nuestro proselitismo será una realidad, porque comenzará en cada uno, como base y como ejemplo.

E. ROQUÉ

Convención Internacional de Maestros

El 26 de diciembre de 1927, se reunirá en Buenos Aires, esta Convención, con el siguiente programa a desarrollarse:

I. Los derechos del niño y las finalidades de la Nueva Educación.

II. Unidad del proceso educativo en todos sus grados.

III. Exposición de ensayos de la Nueva Educación, especialmente los realizados en América Latina.

IV. Relaciones de la Escuela con el Estado y régimen de gobierno de la Enseñanza.

V. Contribución del magisterio en favor de la paz y de la justicia social.

VI. Situación material y moral de los maestros: medios de mejorarla.

VII. Libertad de opinión y derecho de agremiación de los maestros.

VIII. Organización Nacional e Internacional del Magisterio.

IX. Alianza de los trabajadores manuales e intelectuales para los fines de la cultura y de la justicia social.

X. Actitud de los maestros ante el fenómeno del imperialismo y las dictaduras actuales.

XI. Los problemas del analfabetismo y del indígena en América.

XII. Medios para realizar las conclusiones de la Convención.

Esperamos emitir nuestro juicio, una vez que se confirmen los propósitos enunciados en la circular que recibimos.



RENOVACIÓN DE LA CIENCIA

En su avance perenne, en su marcha ininterrumpida hacia el progreso y la justicia, la humanidad encuéntrase hoy en un punto de bifurcación. El camino se divide en dos: la reacción tiende a seguir por el suyo, de tiranía, de miseria, y de fealdad; la humanidad joven tiende a emprender el camino de la libertad, del bienestar y de la belleza.

Como en todas las grandes épocas de la historia, vivimos tiempos críticos que se caracterizan por la renovación de valores espirituales y científicos y por un recrudecimiento de la reacción.

En el terreno de la ciencia el punto de partida de ese cambio de ideas, lo constituye la tan famosa Teoría de la Relatividad, del genial Einstein, la que al atacar resueltamente el problema de la discusión de los conceptos fundamentales (tiempo y espacio), aceptados por todo el mundo como absolutos e indiscutibles, ha conmovido totalmente la filosofía y ha introducido el concepto anárquico en la Ciencia, ya que elimina toda idea de absolutismo y coloca en el mismo plano a todos los conceptos de la física.

Es posible afirmar que *la posición de Einstein es a la Ciencia lo que Bakounin es al Socialismo.* Desde la cumbre del pensamiento científico y humano, ambos se abrazan cordialmente. Es el connubio de la Ciencia y la Sociología.

Produjo una verdadera revolución en la ciencia, también en los últimos años, el sabio Planck con su genial hipótesis de los "quanta", según la cual, en muchos procesos (ópticos, magnéticos, etc.), la energía varía discontinuamente. Ya no vale la tan consabida frase de los dogmáticos: *natura non facit saltus.*

En fin, los sabios verdaderos siguen un camino natural. Ya no tratan de ajustar la naturaleza a tal o cual teoría, por famosa y aceptada que fuera, sino que buscan otra que explique mejor los fenómenos de la naturaleza, aunque para ello tengan que criticar o desechar las ideas más comunes y más antiguas.

Es ésta, entonces, una época de salud para la ciencia. Por otra parte, en el terreno social, el período es también de renovación: el estado burgués está en equilibrio inestable... ¿Podrá conservarse mucho en ese estado crítico? Creamos firmemente que no.

Es, pues, de esperar que las nuevas ideas sociales penetren en los claustros universitarios. El momento es propicio. Junto con la renovación de los conceptos científicos, los hombres de ciencia renovarán su ideología social. En efecto, ¿pueden los sabios aislarse a tal punto que el gran movimiento de liberación del pueblo no los alcance? No. Así como la humanidad no puede evitar (ni lo desea) que los adelantos de la ciencia influyan sobre el desarrollo de sus ideas, tampoco la ciencia puede ni debe evitar que éstas influyan sobre ella. Es un fenómeno de resonancia.

Que las adquisiciones de la ciencia trascienden al terreno social, es evidente. Recordemos que los descubrimientos de Galileo, que echaron por tierra la hipótesis geocéntrica, fueron los primeros y fatales ataques a la religión.

Y para finalizar este pequeño esbozo, y como lo ha dicho un eminente sabio: "la Vida no es para la Ciencia, sino la Ciencia es para la Vida", deseamos que el acercamiento de la Ciencia y los que la cultivan, hacia el pueblo que trabaja con el dolor de explotado, sea un hecho, para bien de ambos, es decir, de la especie.

Que la Ciencia sea más humana y la Humanidad más científica.

Rafael GRINFELD

Dondequiera haya una luz siempre hay un fraile que sopla.

VÍCTOR HUGO

No debe destruirse por simple placer, sino en virtud de una reconstrucción más perfecta.

F. AMEGHINO



LA MORAL SEXUAL

Se considera la sexualidad desde diferentes puntos de vista. La doctrina cristiana, de esencia puramente teológica, separa el cuerpo del alma, o sea lo terrestre de lo celeste. La consecución de la eterna beatitud es la finalidad del hombre que debe preparar su alma en el valle del dolor de esta vida, para pasar luego al reino del paraíso celeste.

Por eso, el odio y el horror del cristianismo flagelan ante todo el acto sexual que, a despecho de sus penitencias inhumanas, burlándose de sus anatemas divinos, concentra todas las alegrías de la vida en el espasmo de la procreación.

La sexualidad para los cristianos es la fuente de todos los males, el pecado original de la biblia y la obra nefasta del diablo tentador. Toda la religión cristiana teóricamente se resume a su primer mandamiento que consiste en la mortificación de la carne.

Diametralmente opuesta a esta filosofía del bajo vientre está la concepción liberal y burguesa de la sexualidad. Esta, valiéndose de su experiencia en los dominios de las ciencias naturales, explica la sexualidad como una necesidad físico-higiénica, o sea una función natural y nada más. Así como se necesita comer para saciar el hambre, el hombre debe satisfacer con el coito su apetito sexual. La mujer es para el hombre una especie de "water-closet", del que se sirve para descargar sus tensiones molestas pero ineludibles, ya sea en el matrimonio, en las relaciones amorosas o en la prostitución.

Esta práctica liberal de la sexualidad, de ser propagada y generalizada, llevaría a los burgueses a condenar rotundamente la monogamia, si el miedo ante la desaparición del orden vigente que reclama los herederos legales para la transmisión de las riquezas particulares, no les señalase su peligro fatal; de ahí que los burgueses teóricamente proclaman la moralidad de la monogamia y prácticamente se ríen de ella.

La monogamia vitalicia del matrimonio, ideal burgués, descansa en la moral sexual vigente sobre dos principios básicos: la indivisibilidad de las riquezas conyugales y la indisolubilidad del lazo conyugal. La indivisibilidad de las riquezas conyugales es la consecuencia sexual ética del concepto burgués de la propiedad. La aspiración suprema para toda pareja burguesa estriba en la recíproca posesión durante toda la vida. La realidad, en cambio, nos demuestra que tal enlace ideal sólo puede efectuarse y conservarse por la libre unión de dos seres emancipados e independientes de toda coacción material, moral e intelectual, y como el régimen burgués sacrifica el amor en aras del interés económico, el matrimonio ideal burgués resulta en la práctica también un rotundo fracaso.

La consecuencia de esta falsificación del sentimiento biológico del amor, degenerado en contingente social económico, engendró forzosamente la esclavitud erótica que para un cerebro emancipado es todavía más humillante que la esclavitud económica. Aun en el mejor de los casos la obligación de vivir siempre juntos y el derecho exclusivo de la posesión sexual, transforman a la larga el entusiasmo más vivaz en indiferencia más sombría que, trocándose en costumbre, acarrea una serie alternativa de desacuerdos de mayor o menor alcance que a poco si no degeneran en odio, amortiguan las llamas más abrasadoras del amor.

En cuanto al principio de la indisolubilidad de los lazos conyugales no es más que un absurdo que pretende tergiversar las condiciones biológicas y psicológicas de nuestra naturaleza. Presupone la invariabilidad de la "psiquis" humana a través de toda la existencia, hipótesis que no puede resistir a la lógica y que a priori niega toda posibilidad de error en el transcurso de la vida.

En vez de contrarrestar apresuradamente la equivocación en la elección conyugal y corregir las incompatibilidades de carácter con la separación inmediata de los cónyugues, la moral sexual de la sociedad burguesa se opone a ello con todo su rigor. Un libre cambio de relaciones amorosas constituye una ofensa para nuestra sociedad, cuyo interés, lejos de ser la conservación de la especie y la felicidad individual, se concentra en la legitimación de la posesión.

En este tren de cosas, el matrimonio actual adolece de un empobrecimiento visible en las relaciones amorosas y ostenta una pereza erótica que en su ignorancia pretende obtener de la unión formal y legalizada, lo que solo puede brindar libre, generosa y espontáneamente el amor.

B. STEINER

DE NUESTRO AMBIENTE

MODALIDADES DAÑOSAS

Frente a la indudable eficacia de la propaganda por el ejemplo, cabe realizar una crítica imparcial y honesta, con el fin de destacar los contraproducentes resultados que acarrean ciertas modalidades, muy en boga entre quienes extienden el señuelo de la consecuencia hasta los solos límites de la personal comodidad.

Quizás parezca inconveniente dejar correr la pluma para batir en brecha a los falsos conceptos, sobre los que se asienta la novísima doctrina del *que me importa lo que diga el prójimo,* que va enturbiando, en la vida de muchos compañeros la senda de clara y recta moral por la cual encaminaran sus vidas, cuando aun de la Anarquía no habían extraído conceptos falaces acompasados a sus particulares intereses.

Es que generalmente parece inconveniente todo lo que sea dicho sin cortedad ni medias tintas, con vistas a que prevalezca la verdad y triunfe la justicia, y a que la obra proselitista de los anarquistas sea el producto sano de las conciencias poseedoras de una clara visión de la realidad social que se trabaja.

La novísima doctrina del "que me importa lo que diga el prójimo" significa en los medios revolucionarios toda una tendencia y una mentalidad, cerrada por completo a las evidencias de la lucha contra un ambiente emprejuiciado y predispuesto a creer en todas las odiosidades con que se pretende enturbiar la claridad pristina de la filosofía anarquista.

Si es verdad que la consecuencia con las propias ideas, es uno de los más estimables valores de la personalidad humana, tanto más en quien sustenta ideas y concepciones de vida social más equitativa y más armónica, opuestas diametralmente al sistema autoritario y explotador de convivencia actual, también es verdad que existe una inevitable necesidad de atemperar a ciertos prejuicios hondamente arraigados en la mentalidad popular, determinados conceptos sobre la vida en una futura sociedad.

El concepto de la honradez y del trabajo como virtudes inherentes a toda persona digna de ser tomada como ejemplo, tiene una raigambre firme en la mente de la totalidad del pueblo, y no puede conducir a ninguna fructificación valorable la propaganda nuestra en tal terreno, si alzamos ante su vista la inexplicable vida de un *expropiador* al dos por cinco o la de un consuetudinario dormilón...

Porque tal actitud, censurable entre compañeros, y más censurable aún entre aquellos que pretenden aparecer como propagandistas activos del ideal, al chocar rudamente con el general concepto de trabajo y honradez sustentado por el pueblo, trae como lógica reacción mental el afianzamiento del prejuicio, divulgado siempre por los reaccionarios, de que los anarquistas sólo buscan de vivir sin trabajar y a costa del más bueno o del más tonto.

Y este daño, inferido a la propaganda anarquista que otros camaradas llevan a cabo a fuerza de bondad e inteligente acción, se le pretende justificar con un cierto individualismo sustentador de la novísima doctrina del "que me importa lo que diga el prójimo", como una afirmación de personalidad impermeable a las morbosidades del ambiente.

Los que trabajan en la propaganda del ideal libertario, al par que sus conciencias no les permiten recalcar especialmente sólo ciertos conceptos de sus doctrinas con el fin de justificar sus actitudes de interés particular, su clara visión del campo de la lucha social y de la realidad ambiente, les lleva a comprender la inexcusable urgencia de trabajar la mentalidad de los humanos, con serenidad, cultura y suavidad.

Porque si pretendemos arrancar prejuicios introducidos hondamente en la vida misma del pueblo, de una manera brusca e inconveniente, sin una previa laboración tendiente a facilitar la comprensión de nuestras ideas, es lógico esperar, frente a la crudeza de actitudes inexplicables para éste, una tal reacción mental que anule todo aurorear de conciencia.

No es el hombre dura piedra a la que, ya por pretender alisarla, se le puede arrancar violentamente todas las asperezas, sino que es un conjunto de sensibilidades que deben orientarse suave e inteligentemente, para no matarlas o atrofiarlas.

No puede ser edificante para la propaganda de los valores éticos de nuestra filosofía,

la actitud de aquellos compañeros que alegando la esclavitud del trabajo en la actualidad. levantan la bandera del *no trabajo* dejando en la mente de todos los que viven ajenos a ciertos fenómenos que, aunque producidos en nuestro campo son ajenos al ideal, este difícil interrogante: ¿De qué viven?

Siendo la respuesta a esta interrogación, que ellos mismos frente a la cómica mudez de los sustentadores de la antedicha doctrina, se ven precisados a darse, lo que causa la decepción en unos y el asco en otros.

Cuando en una determinada región una crisis de trabajo o una maniobra capitalista siembra el hambre y el rencor, ciertos hechos demostrativos de cómo el pueblo debe tomar lo que siendo suyo le es indispensable para su alimentación y vivienda, adquieren resonancia y justificación hasta de parte del más reaccionario hijo del pueblo, quien sentirá en su conciencia una voz honda que le habla de justicia contenida en la acción.

Empero, si hechos de tal naturaleza, carentes del significado de acción de bien colectivo, se traducen en una mala *expropiación* al dos por cinco en la tediosa vida de ciertos individuos, el resultado inevitable de tales actitudes es la formación de un triste concepto sobre la modalidad de vida del anarquista y una pésima interpretación de cómo piensan organizar la vida en una futura sociedad de libres y de iguales.

La vida de todos los que llamándose *compañeros,* por la sincera intención que implica la comprensión y el sentimiento de nuestras ideas de hermandad, no es posible que sean confundidas con la estéril y contraproducente actitud de este individualismo vacuo, que ni siente ardor de lucha, ni clarividencia del militante consciente y responsable del ideal de justicia y libertad que sustentamos.

Este dulcificará más aún el caudal de su sensibilidad, a medida que su espíritu se eleve a la más clara interpretación de la Anarquía, y volcará sobre la dolorida vida del pueblo, abriendo un sendero de luz sobre el páramo de su via-crucis, su trabajo reflexivo y consciente, de suave dulzura y serena comprensión de la psicología popular, como una buena y verdadera madre abre ante sus hijos un luminoso sendero al porvenir.

No debe ofuscarnos el señuelo de la consecuencia, haciendo contraproducente la obra del ejemplo de ciertas circunstancias en que chocan rudamente nuestro modo de pensar con el concepto de la generalidad, sin querer decir tal actitud de contemporización inteligente y sinceramente intencionada, tergiversación de principios ni claudicación de ideales.

Porque resulta más pernicioso el resultado de esa consecuencia exagerada de ciertos aspectos de nuestra doctrina referentes a la honradez o al trabajo, cuando tiende esa exageración a contemplar el personal bienestar o molicie de ciertos individuos que no tienen ni el atenuante de ser propagandistas, aunque tal condición no justifica tampoco actitudes indecorosas.

La propaganda llevada adelante con serenidad de juicio e inteligencia, contemplando la necesidad de no herir ciertos conceptos que sobre el trabajo y la honradez tienen los pueblos, será fructífera porque conquistará conciencias trabajadas con amor, y cultura, y actitudes rectas para todos los hombres, evitándonos que ronden nuestro campo individuos que dando rienda suelto a sus instintos morbosos cometan pillerías, denigrando al anarquismo; y evitará también que ciertos compañeros con inclinación por costumbre adquirida o tendiente a la molicie, caigan en el triste redil de los que alegando poner de relieve su personalidad al profesar la doctrina del "que me importa lo que diga el prójimo" no comprenden, desviada ya su moral y oscurecida toda real visión de la propaganda, el contraproducente resultado de un ejemplo y el naufragio de su verdadera personalidad.

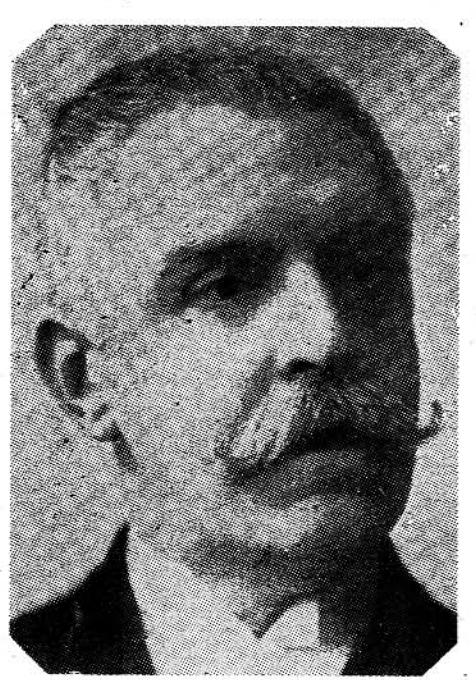
C. A. BALBUENA



CEREBROS DE AMÉRICA

MANUEL GONZALEZ PRADA

Del seno burgués llegó hasta la Anarquía. Y fué en los últimos años de su existencia. Hubiera podido recoger los vanos honores que se tributan a los sometidos al cánon, en arte o en ciencia, pero su temperamento no pudo amoldarse. Si no acogiera el ferviente idealismo que iluminó su bella y firme madurez intelectual, los hombres de su época habríanle consagrado. En cambio, hoy es casi desconocido en América. ¡Qué bello espectáculo un alma como la de este ardoroso tribuno, prosista de fibra, y poeta de corazón, volcando la amarga sátira de sus escritos dispersos, de sus *Minúsculas* mayúsculas en emoción, de sus *Exóticas y Presbiterianas,* de sus *Horas de Lucha,* plenas de fiebre, y lo mejor de su alma: *Páginas Libres,* en las cuales condensa su fe filosófica más entrañable!



Libertario de espíritu, llegado a nuestro campo con un bagaje de experiencias sobre los estultos del régimen — ya que a su vez había sido actuante de prejuicios, — González Prada se coloca de pie frente a la amenaza de la guerra del Pacífico, y realiza la misma labor que Barret entre los yerbales, contra los explotadores del paria indígena. Difícil es hallar en el vasto escenario de las luchas democráticas de América, hombres que al correr del tiempo reconozcan la perfidia que el juego político encierra, con su encono de pasiones e intereses. Hay quienes reconocen, y se silencian. Pero reconocer el mal, y dirigirse resueltamente contra él, cuando se sale de sus ardientes entrañas, es poseer la doble nobleza del amor y el carácter. Ya no es posible entonces pedir al escritor el sonido dulzón o el canturreo fácil, sino la profunda amargura del sublevado, que enrostrará los vicios, que hundirá su escalpelo dentro la llaga viva. Será el instante en que la voz de los hombres altivos como González Prada, sangrará angustia, ya que para su vida y su pensamiento "el estilo no es más que sangre de las ideas". Cada libro que surja, cada mordaz escrito, cada verso clamante, serán vivos epifonemas de su actuación en línea recta hacia la justicia. Hablará del arte, y defenderá la poesía de los manoseos de los poetas que la denigran. "El defecto de los poetas es el no entrar en la corriente del siglo, el arrastrarse cuando el mundo vuela, el preferir las retaguardias a los avances". El soberbio artículo titulado "La poesía", que reproduciríamos íntegramente, se parece muchísimo a lo de Barret, por el estilo, en donde toda la gama del conocimiento interviene. Mirad unos párrafos: "La poesía florece hoy lejos de los poetas. Efectivamente: en Spencer, Darwin y Haeckel ¿no hay más inspiración que en las rimas de sus contemporáneos? ¿Tiene Núñez de Arce las metáforas de un Guyau, Zorrilla el sentimiento de un Dickens, o el colorido de un Goncourt? Hasta la armonía de las lenguas se refugia en los prosadores". Hasta el mismo González Prada, a pesar de haber aportado al castellano métricas francesas, italianas e inglesas, desconocidas en América, no fué sino un costoso versificador. La poesía se le refugiaba en la prosa, y como mercurio en la mano, le costaba retenerla en su verso.

Si la filosofía, profunda en conceptos, es valiosa en un cerebro vidente, ¿cómo no ha de ser sublime con la contribución poética y con el tesoro inagotable de las ideas libertarias? Para el pensador peruano, alejándose del difundido criterio de Kropotkin, la Anarquía fué "tranquilamente elaborada por hombres nacidos fuera de la masa popular", por

"naturaleza de selección". La mejor exposición de su idealismo está en el artículo "La Anarquía". Cuando frente a la *débacle* colectiva, *nace un nuevo Cristianismo sin Cristo,* Prada no se detiene a pensar, con optimismo ingenuo, en el rápido alcance de este credo nuevo de los tiempos, sino que al igual que en el discutible aforismo de Bovio: "anárquico es el pensamiento y hacia la Anarquía va la Historia", concentra su esperanza en el "punto luminoso y lejano", con la satisfacción del ensueño y el deseo de que todos sueñen un futuro armónico. He aquí el batallador, al incisivo combatiente, que uno creyera desesperado en su rudeza crítica a las costumbres, apareciendo ensoñativo en la lejanía, como si no le preocupara que él pudiera también gozar de la Anarquía.

De patriota a humanitario, aprobando en el 79 el odio a Chile, y fomentando el amor universal a fines del siglo pasado hasta su muerte, acaecida en Lima en 1918, a los 65 años de edad, el proceso vital de González Prada es la culminación lógica de un pensamiento robusto, amplificado, que rompe las estrechas vallas del patriotismo destructor de su voluntad y su inteligencia para dar libre vuelo, libre curso a la imaginación y al sentimiento, en medio de la negación flagrante de sus contemporáneos. El estilista se hace acerado, el poeta se hace vidente, el pensador abarca el mundo, y a la falange de ejemplos que llenan la historia revolucionaria, se agrega este nuevo precursor de la Anarquía en América, cuya consecución realizan y preparan las nuevos generaciones rebeldes, que se alimentan con la savia moral de sus mejores sabios y pensadores.

HIPER

REVOLUCION

Nuestra lucha constante, contra toda forma de gobierno, nos obliga a definir claramente y concisamente el valor real de esta transformación de la sociedad actual, para demostrar al pueblo como con un mismo término se designan dos objetos que, lejos de significar el mismo fenómeno, llegan a ser diametralmente opuestos.

La revolución, en el sentido político de la palabra, significa la concentración del poder estatal en manos de un partido cualquiera, que se encargará luego de gobernar a las masas, en un sentido más o menos despótico o democrático. Todas las revoluciones que se efectuaron en el transcurso de la historia hasta hoy en día han terminado con la implantación de un gobierno. La experiencia nos enseña que este nuevo gobierno, lejos de destruir el principio de autoridad que impone la explotación y la opresión humana, está llamado a ser más autoritario que el gobierno anterior, a fin de asegurar con la fuerza la estabilidad de su poder.

Frente a la significación de la revolución política está el contraste de la revolución social o anarquista. Desechando categóricamente toda reforma de la esencia autoritaria del Estado, tiende radicalmente a la supresión de todos los gobernantes, derrumbando todas las instituciones gubernamentales y coercitivas, pues sólo con la destrucción radical de la autoridad podrá existir la libertad, palanca básica sobre la cual se apoyará y se inspirará la libre sociedad del porvenir.

Consecuentes con el espíritu libertario de la revolución, los anarquistas reconocemos unánimemente que la primera tarea que incumbe a los hombres de la revolución, es la socialización de la propiedad privada y de los instrumentos de producción. Como no hay comunismo sin libertad, puesto que la autoridad engendra fatalmente el privilegio, los defensores de la revolución social deben impedir, a todo trance, que sobre las ruinas de la sociedad capitalista burguesa un nuevo partido político trate de enarbolar su bandera de gobierno. Simultáneamente habrá de afianzar la conquista de la libertad, previendo inmediatamente el mañana de la revolución.

La civilización moderna, obra colosal cons-

truída merced a la producción constante de millones de cerebros humanos en el curso de las generaciones, redimida en fin, por la revolución social, de la esclavitud económica que la uncía al yugo capitalista y burgués de las clases privilegiadas, deberá cambiar de rumbo y dirigir sus pasos hacia el bienestar del pueblo, hasta entonces explotado y vilipendiado por todos los gobiernos de la historia, y deberá propiciar, en consecuencia, una nueva cultura social con una ideología completamenmente libertaria e imparcial que, sin miedo ante la autoridad decapitada, deberá proclamar a la luz de la ciencia reivindicada, la condenación de todos los tribunales que sólo sirven para defender los privilegios, el repudio a todas las prisiones, que sólo sirven para degenerar y la destrucción de todos los cuarteles que sólo sirven para embrutecer. La verdadera civilización humana, desarraigando el mal en sus raíces, transformará los tribunales en escuelas que humanizan, las prisiones en talleres que producen y los cuarteles en hospitales que regeneran.

El trábajo de la producción material, despojado de los prejuicios morales burgueses que lo hacían objeto de humillación y vergüenza, será equiparado a todas las faenas que benefician a la humanidad y, prescindiendo del derecho a la existencia inherente a todo ser humano, gozará además, como única recompensa, la satisfacción del aprecio general y de la conciencia de haber cumplido con el propio deber. El trabajo repartido libremente entre los individuos de acuerdo con sus aptitudes y aspiraciones, durante un mínimum de horas diarias determinadas por el consumo de la producción, facilitado por los adelantos de la técnica y de la higiene, dará un máximum de bienestar colectivo que ha de sobrepasar las esperanzas de los economistas más optimistas. Añádase el valor de las máquinas en manos de los trabajadores, y veréis que el caos del régimen burgués, con sus períodos típicos de superproducción hambrienta y desocupación forzosa, será la antítesis de esta sociedad de libres, tendiente a la satisfacción de las necesidades de los individuos que la componen, sin distinción de ninguna especie.

B. MOZART

SON NORTEAMERICANOS TODOS LOS PRODUCTOS DE MARCA "MADE IN U.S.A."

La mayor parte de las PELICULAS CINEMATOGRAFICAS.

Las máquinas de coser SINGER y sus repuestos.

Las máquinas de escribir UNDERWOOD y muchas otras marcas.

Las maquinitas y hojas para afeitar GILLETE y EVER-READY.

La pasta dentífrica KOLYNOS, el jabón PALMOLIVE.

La Leche de Magnesia, crema dental y profiláctico dental SQUIBB.

Los polvos insecticidas FLITT.

Las zapatillas sport CHAMPION KEEDS.

Las ligas para las medias BOSTON.

El LINIMENTO DE SLOAN, llamado vulgarmente MATA DOLORES del Dr. SLOAN.

Las lamparillas eléctricas Marca EDISON.

Los escarbadientes FOOTH PICK.

Las MANZANAS DE CALIFORNIA y frutas de ese mismo lugar, como ser ciruelas, etcétera (hay también secas).

Esa especie de avena llamada QUAKER.

Los artículos fotográficos marca KODAK.

Los automóviles FORD, STUDEBAKER, BUICK, HUDSON, PACKERD, HUPMOBILE, OVERLAND-WIPPETT, DODGE y por consecuencia todos sus repuestos, y CHEVROLET.

Es norteamericana la motocicleta INDIAN y sus repuestos.

Hay gomas y cámaras. Rechazad los que son yanquis.

Son todas las herramientas para carpintería, metalurgía y similares, Marca STANDARD, como ser: serruchos, CASTEEL, y CARBORUNDUM, como ser piedra esmeril, etcétera, y taladros y mechas.

Las cerraduras y llaves marca YALE.

Hay mechas de acero para agujerear metales, etc., limas y diversas herramientas de diferentes marcas que son norteamericanas; pinturas, barnices, aceites, etc.

También hay herrajes, como ser fallebas, etc.

La nafta WICO - STANDARD.

Cada uno de los consumidores procure recabar la procedencia de la que emplea.

Todos los que se han sentido indignados por el asesinato "legal" y bárbaro de Sacco y Vanzetti, deben repudiar los artículos del capitalismo yanqui, y cooperar activamente en el boycot. Si Vd. compañero, sabe de algún producto que no esté en esta lista, comuníquelo a: LORIA 1194 - Buenos Aires, a nombre del

COMITE PRO - BOYCOT A LOS PRODUCTOS NORTEAMERICANOS



EN EL ANIVERSARIO DE FERRER

RECUERDOS DE SU VIDA. — COMENTARIOS DE LA ESCUELA RACIONALISTA

En los últimos quince años del siglo pasado, el fundador de la Escuela Racionalista, Francisco Ferrer Guardia, vivió en París, donde había sido desterrado por sus ideas políticas avanzadas (republicanas). En París, frecuentando el trato de los revolucionarios más notables de ese tiempo, que lo hizo transformarse en anarquista, se dedicó a dar clases de español. Entre sus alumnos tuvo Ferrer a la señorita Meunié, hija de una acaudalada y aristocrática familia de Francia. Católica y enemiga de las ideas revolucionarias, Ferrer logró persuadirla de la falsedad del dogma religioso, e interesarla por las cuestiones sociales. En su compañía viajó Ferrer por Europa.

Dispuesto a servir la causa de la liberación humana, Ferrer concibió la idea de establecer una Escuela Racionalista. Su colaboradora, la señorita Meunié, proporcionó los recursos y gracias a la ayuda de elementos liberales, el 8 de septiembre de 1901, inauguró en Barcelona la "Escuela Moderna". Simultáneamente organizó Ferrer una Editorial de Publicaciones Sociales, en torno de cuya empresa tuvo la inteligencia de agrupar a los cerebros más notables de esos días: Reclus, Grave, Kropotkin, Malato, Haeckel, etc.

Las actividades de Ferrer, que pasaron desapercibidas al principio, llamaron enseguida poderosamente la atención. En efecto, despertaron la curiosidad y el interés de los núcleos avanzados, y provocaron la resistencia del clero y el gobierno español, que, alarmados por la influencia que producían, en 1907 lograron clausurarle la "Escuela Moderna" (que cada año adquiría un desarrollo mayor) y reducirlo a prisión. Obtenida su libertad, tras larga agitación internacional, e imposibilitado para reabrir la Escuela, Ferrer continuó dedicado a sus actividades editoriales y de propagandista.

En Julio de 1909 se produjo en Barcelona un levantamiento popular contra el embarque de tropas para la guerra del Riff (Africa). La protesta fué violenta y durante una semana (La Semana Trágica) alcanzó todas las características de una Revolución: barricadas, incendio de templos, saqueos, tiroteos callejeros, etc. Dominada la revuelta, Ferrer, que figuraba entre los numerosos detenidos, sometidos a proceso de guerra por un tribunal militar, fué responsabilizado como promotor y jefe del movimiento (con testimonios falsos) y condenado a la pena capital.

Los esfuerzos de la defensa y la agitación de los elementos obreros e intelectuales fueron impotentes para salvarlo. El 13 de octubre de 1909, Ferrer fué fusilado en los siniestros fosos de la prisión de Montjuich. Ferrer sostuvo enérgicamente su inocencia y en el momento de ser asesinado exclamó: "¡Viva la Escuela Moderna!"

Los cuantiosos bienes de Ferrer — que legara para proseguir su obra — fueron embargados por sus enemigos y sólo después de un largo juicio civil, en diciembre de 1911 — junto con proclamarse su inocencia — se dispuso la entrega de su fortuna, con lo que se pudo continuar los propósitos del mártir de la libertad de conciencia, sacrificado por los discípulos de Loyola y la horda negra del oscurantismo.

*
* *

Como Tolstoi o Kropotkin pudo Ferrer — ya que la fortuna vino a su encuentro — entregarse a una vida fácil de sibarita, pero, empujado por el ejemplo de esos maestros y res-

pondiendo al impulso de sus ideales, se propuso contribuir a la emancipación de sus semejantes, liberando de dogmas y prejuicios a la infancia. Esta era la finalidad de la Escuela Moderna, que su propio fundador enunció en estos términos:

"La Escuela Moderna pretende combatir cuantos prejuicios (no sólo el religioso) dificultan la emancipación total del individuo, y para ello adopta el racionalismo humanitario, que consiste en inculcar a la infancia el afán de conocer el origen de todas las injusticias sociales para que, con su conocimiento, pueda luego combatirlas y oponerse a ellas."

"Que cada cerebro sea el motor de su voluntad."

"La Escuela debe ser racionalista. Es necesario explicar a los niños todas las verdades; enseñarles la historia de las religiones para apartarlos de la religión; la historia de las guerras para que tengan horror a la guerra."

Entre las características de la Escuela Moderna de Ferrer, merecen citarse algunas que son comunes a las Escuelas Nuevas: la coeducación; la supresión de premios, castigos y exámenes; las excursiones de estudio y visitas a establecimientos fabriles; la biblioteca y laboratorios para investigaciones; el "Boletín" de publicaciones; las conferencias dominicales destinadas a padres y vecinos, etc.

Con cierta ligereza o antecedentes incompletos, mucho se han ponderado las cualidades pedogógicas de Ferrer y las bondades de su mismo enseñanza racionalista, que tras de su muerte logró propagarse considerablemente. A nuestro juicio, demasiados méritos tiene ya Ferrer como revolucionario e inspirador y precursor de una idea, para que se pretenda cubrirlo de glorias más o menos discutibles.

Es bien sabido que la enseñanza debe estar basada en el respeto sagrado a la personalidad del niño, y fundada en principios de orden psicológico y biológico.

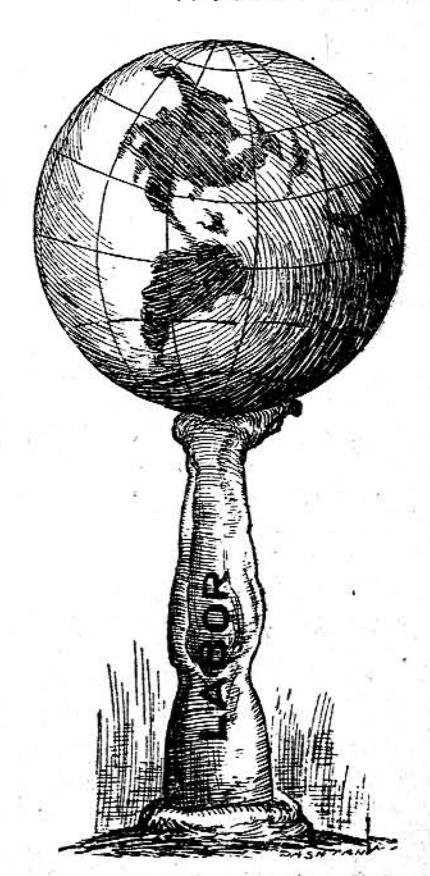
La Escuela Libre debe estar expuesta a todos los vientos de renovación, pero no puede ocupar una posición beligerante en el campo social. Entiéndase bien: no puede, sin amenguar la personalidad del niño, catequizarlo en nombre de ningún *ismo*, sea éste anarquismo, liberalismo, socialismo o catolicismo.

El niño — *autónomamente* — puesto en contacto con la vida y los elementos necesarios, investigando, observando, analizando, induciendo, debe llegar *por sí* al descubrimiento de la verdad y de la ciencia y el conocimiento del error, de suerte que por su propio y natural impulso se irá emancipando de dogmas y sofismas, irá formando sus propias convicciones, irá gestando su libre personalidad.

Toda escuela que ofrezca al niño un ambiente social *natural y libre*, no puede echar a la calle esclavos: dejará de ser un *almacén de niños* para convertirse en un *taller de hombres*, según la gráfica expresión de un escritor.

El mejor homenaje que le podamos tributar a Francisco Ferrer en el 18.° aniversario de su martirologio, es reivindicar su figura y su recuerdo, poniéndolo en el verdadero sitio que le corresponde entre los espíritus selectos que han sacrificado su bienestar y su vida por la Nueva Humanidad!

C. GODOY URRUTIA



Brazo que alzas el mundo. Eliseo Reclus dijo tu símbolo: "El hombre es la naturaleza formando conciencia de sí misma."



CERCA DEL CORAZON

JUNTO AL ARROYO.

Todo es calma y soledad. El arroyuelo corre, a mis pies, suavemente, mientras los árboles se miran, pensativos, en sus tranquilas aguas. Todo calla. Hasta los pájaros han suspendido sus armonías. Es un momento de recogimiento, de religiosidad.

Abajo, el agua, los árboles, las pájaros, la tierra entera parece meditar. Arriba, un cielo gris, infinito, medita. Y junto a la naturaleza, en medio de este religioso silencio, también medito yo.

¿Estoy verdaderamente sola? ¿Es realidad tanto silencio? ¿No hay junto a mí, sombras de otros seres que fueron, que mis ojos no ven, pero presiente mi corazón? ¿No flotan en el aire, como perfume, como música lejana, suspiros, risas, gemidos? Mis oídos no oyen. Mi corazón adivina. Y me dice: no estás sola. Mucho queda, sí, de los que junto a la orilla, antes que tú, soñaron, amaron y sufrieron. ¡Cuántos a esta misma hora no habrán hundido su rostro en la hierba, mezclando sus lágrimas a las lágrimas de la naturaleza! ¡Cuántos en horas de ventura, no habrán confundido sus besos y sus sueños! Cuántos no habrán buscado en una flor, en una estrella, en un murmullo, la caricia, la gracia, el afecto que los humanos no tienen: al menos la flor a todos perfuma, la estrella a todos acaricia con su titilante luz, el murmullo a todos arrulla.

Y pasaron todos, para siempre... ¿para siempre? ¡oh, no! Algo de ellos conserva la hierba, el aire. ¿Sus sueños, sus lágrimas, sus risas? Tal vez...

Alguien acaricia mi frente, mis manos, mis oídos. Caricias suaves como un sueño infantil, caricias tan leves que se confunden con el rozar del aire.

Yo también pasaré. Pero algo, lo más bello, lo más suave de mi espíritu quedará, ¿Cómo? ¿Dónde? ¿En la brisa, en la hierba, en el sol? No lo sé, pero estoy segura: quedará.

EL AMOR Y LA BONDAD.

Han existido y existen seres iluminados que han penetrado en el laboratorio misterioso de las almas y han descubierto sus ansias, sus sueños, sus congojas, que han sentido los latidos del mundo en los latidos de sus propios corazones. ¿Qué lámpara los ha iluminado, qué guía los ha conducido a través de las conciencias? El amor y la bondad.

SOLEDAD.

Soledad, eso quiero. Soledad absoluta. Ni tu compañía quiero, libro amigo. ¿Acaso mi alma no vive en desconsoladora soledad? ¿No lo he comprendido ya?... No sé... La duda ha emponzoñado mi alma. Dudo de todo. Sufro horriblemente. Hoy salí a la calle. Quería conocer a los hombres, mirar sus ojos y penetrar el secreto de sus vidas. He caminado mucho. Estoy cansada. Ven, soledad. Ven, olvido. Comprendí, lo que no hubiera querido comprender. No quiero pensar. No quiero saber nada. He comprendido el divorcio de nuestras almas, su completo desconocimiento. Nada me han dicho esos ojos ya fríos, vivaces, indiferentes o tristes. Nada. ¿Qué había bajo aquellos rostros imprecisos? ¿No llorarían en su interior los que reían? ¿Qué dramas, qué existencias me ocultaban? Lo ignoro como antes. He pasado a su lado miles y miles de veces y nada sé. Y son hombres, humanos como yo. Mis hermanos. Saludamos, reímos, hablamos. ¡Todos juntos y nuestras almas tan solas! ¿Qué sé yo de sus ansias, de sus sueños y dolores? Nada. ¿Qué saben ellos de los míos? Nada. ¡Espectáculo horrible el de nuestra soledad! Lo he comprendido. Quiero estar sola.

María ALVAREZ

PROBLEMAS DE CRÍTICA

EL FENOMENO IZQUIERDISTA EN NUESTRA LITERATURA

La paradoja del fenómeno.

Un precepto vulgar asegura que un fenómeno es algo que está fuera de la normal, así como un aborto de la naturaleza. Sin embargo se nos ocurre que nada hay tan natural como un fenómeno. Más aún, que en la naturaleza, son los fenómenos los que dan alguna noción más o menos aproximada de lo normal. Y decimos más o menos aproximada, porque nunca se tiene una noción exacta, acabada, de lo normal. Mientras que del fenómeno sí.

De manera que, es evidente que nada hay tan natural como un fenómeno.

Característica del fenómeno.

En nuestra literatura el fenómeno es el izquierdismo. En consecuencia, es lo más natural. A pesar de sus expresiones, con estilo propio en sus cultores, colorido particular en sus impresos y la gran unidad de pensamiento en los títulos de sus obras, son de una sencillez maravillosa. De una claridad de fenómenos. Para interpretarlos, sólo es necesario vencer los más elementales escrúpulos de delicadeza literaria. Lo demás, es fealdad sin complicaciones.

Su biología es la de cualqnier aborto: la mala organización social. ¡Seriamente! Es la existencia de ricos y pobres la que ha engendrado este fenómeno del izquierdismo literario. ¡Y se pretende que no sea revolucionario!

Los dieciocho años constituyen un peligro literario para todo individuo, cualquiera sea la clase social a que pertenezca. Pero, si para su "felicidad" pertenece a la clase rica, el peligro será fácilmente conjurado. Después de algunos pueriles versos a su compañera de aula en la Facultad y alguna que otra tentativa en específicas revistas sociales, vienen sus mayores compromisos de hombre: las patotas de calaveras, las argucias para sacarles dinero a los padres y... años más tarde, del incipiente literato no queda sino un abogado presuntuoso, un político farsante o un comerciante sereno y bonancible.

Otra es la zarzuela si el sujeto es sorprendido en sus dieciocho años en el callejón sin salida de la pobreza. Entonces mancomuna dos aspiraciones: la de la gloria y la del dinero. Y se dedica a escribir cuentos.

Traza sus primeros bocetos. Y como no sabría precisar con fijeza qué es una mampara y qué una panoplia, se apresura a ubicar su protagonista en una cocina o en un taller. Viene la descripción de la escena y... ambiente obliga, las cosas que se van a evocar no son precisamente las más indicadas para sugerir bellas frases literarias. Es aquí cuando el literato resuelve su incorporación a la escuela naturalista. Y llama a las cosas por su vedadero nombre. Sus personajes, representativos de un medio que ellos llaman "crudo, árido y nauseabundo", no olvidan el escenario en el cual se están desenvolviendo y ponen especial cuidado en no romper la armonía de conjunto, abusando de expresiones que puedan ser tachadas de estilizadas o decadentes. El final del cuento deberá desarrollarse en el "arroyo" y será una desgarradora escena de dolor, en la que arreciarán las imprecaciones contra el destino y contra cierta predisposición de la sociedad a no querer sacar nunca del pantano a genios ignorados y almas nobles.

Vivisección del fenómeno.

Publicado el primer libro, este cae bajo la crítica de la prensa rica, la única que se ocupa normalmente de la producción literaria. El comentarista es por lo general de demasiado buen gusto para encontrar siquiera pasable el conato. Sin embargo, como su instinto le recuerda que vivimos instantes de decadencia, benevoliza su parecer y no lapida ni a la obra ni a su autor. Pero no puede menos que consignar los lugares comunes, la ausencia de un motivo realmente interesante y la pobreza a todo trote, miserable y angustiosa de lenguaje. Y para descargo de su alma transcribe algunos pasajes.

El fenómeno despierta simpatías.

Escapa a toda mensura, el mal que a la producción literaria y también ¡ay! a nues-

COMPAÑERO:



Estarás sobre el surco que te ofrece su vientre generoso para que tu semilla lo germine. ¿Vale acaso más tu diestra sembrando, que el mismo surco abierto que acoge tus semillas?

El surco espera el esfuerzo de tu brazo que desparrama promesas de oro sobre los terrones. Tú también esperas la promisión del surco. Dar para recibir.

Compañero: no puedo concebirte sino auscultando la gestación de tus ideas. Esa visión futura que ensueña tus pupilas, que ni te hace pensar en que surco ni en que tierra tu brazo arroja la simiente, es la visión libertaria del hombre entregado a su causa, como la savia al árbol, como el calor al sol, como tu esfuerzo al surco... ¡Oh, compañero, si no lo eres aún, hazte como el sembrador! Estarás sobre la tierra, tu vida será más noble, porque en todo idealista alienta la sublime utopía del sol.

---

tras ideas, ha hecho el crítico del gran diario burgués, al transcribir, al solo menguado objeto de la tranquilidad de su alma, una escena del aborto. ¡Con que se trata de una obra de ambiente pobre? ¡Con que el protagonista es un proletario y el ambiente de barrio bajo? Y además, el autor es un modesto obrero o empleado, que vive en Barracas o en Boedo? Pero entonces lo ha fulminado — el crítico había insinuado apenas cierta carencia de estilo y poca importancia en el asunto — inspirado en un antagónico espíritu de clase! Es un crítico venal, que al solo objeto de congraciarse con el capitalismo organizado, pone en el índice una obra que por su fondo y más aun por su forma amenaza con la estabilidad del régimen burgués!

Claro está que el crítico ignoraba que vivimos una época de aguda susceptibilidad social. Por eso le perdonamos que con su comentario haya hecho volcar las simpatías hacia el fenómeno, a una numerosa clase social, de ideas en línea general avanzada y poseedora ya de una incipiente cultura literaria.

El fenómeno agradecido.

Mientras tanto el autor del libro se encuentra con que es menospreciado por el único a quién él hubiera querido interesar, pero que es defendido por una numerosa clase, que lleva su sacrificio hasta el extremo de comprar el libro. Va a jeremiar contra el destino adverso. Pero entonces la ley mimética de adaptación al medio hará su obra y el novel literato empezará a identificarse con las ideas libertarias... ¡Y sus futuras obras se intitularán: Los Parias, Dolor, Obscuridad, Animales, Bárbaros, Maldición!

Y al correr del tiempo, agotadas por la incidencia social apuntada una serie de ediciones, el literato izquierdista habrá creado un grupo que, a pesar de estar integrado por hombres jóvenes, pretenderá marcar la pauta del movimiento intelectual de avanzada.

¡Oh, la terrible fuerza de su juventud!

Agustín FERRARIS

LA CIENCIA Y EL ARTE EN EL SOCIALISMO

(Continuación)

II. *Libertad de seguir el impulso creador.* — Cuando esté terminada la instrucción de un hombre, si posee realmente grandes aptitudes realizará su obra mejor, siempre que sea completamente libre de seguir sus inclinaciones naturales, creando la que siente, sin cuidarse de las opiniones de los expertos. Actualmente eso no es posible más que para dos categorías de individuos: los que tienen medios personales y los que pueden ganarse la vida en alguna ocupación que no absorba todas sus energías. En el socialismo no existirán los de la primera especie, y si no significa una pérdida en lo que respecta al arte y a la ciencia, la posibilidad, que ahora tienen casualmente algunos será ofrecida deliberadamente a un número mucho mayor de gentes. Los hombres a quienes los medios personales les ha permitido efectuar un trabajo creador, son pocos pero importantes: se puede citar a Milton, Shelley, Keats, Darwin, como ejemplos. Ninguno de ellos habría producido probablemente una obra tan bella si hubieran debido ganarse el pan cotidiano. Si Darwin hubiese sido un profesor universitario, habría naturalmente perdido su cátedra bajo la influencia de los clericales, debido a sus teorías escandalosas. Pero la mayor parte de la labor creadora del mundo entero se cumple por hombres que viven de cualquier otra ocupación. La ciencia, como toda investigación en general, es construída, ordinariamente, en los momentos libres que tienen algunos hombres que viven de la enseñanza. Hay poco que objetar a esto, con tal que no sea excesivo el número de horas consagradas a la enseñanza. La ciencia, en parte, florece en nuestra época sólo porque están fácilmente unidas la ciencia y la enseñanza. En la música, un compositor que sea a la vez ejecutor, goza de análogas ventajas, pero quien no sea ejecutor tiene que morirse de hambre, a menos que no sea rico o dispuesto a someterse al gusto del público. En las bellas artes en general es difícil, en el mundo moderno, ganarse de qué vivir con una obra de real belleza, o siquiera hallar una profesión al margen que deje tiempo libre para crear. Es probablemente una razón, pero no la única, que explica la circunstancia de ser el arte menos floreciente que la ciencia.

El Estado socialista burocrático dará una solución simplísima a esta dificultad. Nombrará una comisión compuesta de las más ilustres celebridades de un arte o de una ciencia que se encargará de juzgar las obras de los jóvenes y concederá una licencia a los que por sus producciones merezcan su favor. Un artista licenciado cumplirá con su deber para con la comunidad produciendo obras de arte.

Pero, naturalmente, ha de dar pruebas de aplicación al trabajo, no dejando de producir en cantidad razonable, y de capacidad constante, no olvidando satisfácer a sus ilustres jueces, — a menos que con el tiempo él mismo no llegue a juez. Por este medio, las autoridades aseguran la competencia del artista, la regularidad y la obediencia a las mejores tradiciones de su arte. Los que no acepten estas condiciones se verán obligados, con la suspensión de su licencia, a buscar otro medio menos incierto de ganar para vivir. Tal será el ideal del Estado socialista.

En un mundo semejante, no existiría todo aquello que hace tolerable la vida al amante de la belleza. El arte tiene sus fuentes en un fondo salvaje y anárquico de la naturaleza humana; entre el artista y el burócrata existirá siempre un profundo antagonismo, una lucha secular en la que el artista, en apariencia vencido siempre, triunfa al cabo en la gratitud de los hombres que reconocen la gloria que él ha puesto en su vida. Si el lado salvaje de la naturaleza humana debe ser sometido de un modo permanente a las reglas metódicas del benévolo pero incomprensivo burócrata, la alegría de vivir desaparecerá de la tierra y, gradualmente, el deseo de vivir languidecerá hasta extinguirse. Mil veces mejor es el mundo actual, con todos sus errores, que aquel mundo de momias. Mejor es el anarquismo con todos sus riesgos que un socialismo de Estado donde ha de subordinarse a las reglas aquello que debe ser espontáneo y libre para que tenga algún valor.

Esta alternativa es la que torna desconfiados hacia el socialismo a los artistas y amantes de lo bello en general. Pero no hay nada en la esencia misma del socialismo que haga imposible al arte: sólo ciertas formas del socialismo implicarían este peligro.

William Morris era socialista y su cualidad de artista fué en mucho la causa de su cualidad de socialista. Y en ello no estaba privado de razones.

Es imposible que el arte, o cualquier otra actividad altamente creadora, florezca en un medio que exija al artista las pruebas de su competencia ante un comité autorizado antes de permitírsele seguir su inspiración. Es casi seguro que todo artista realmente grande sería juzgado incompetente por los artistas más ancianos que serían gradualmente considerados como los más indicados para formular una opinión. Y el simple hecho de tener que producir una obra que satisfaga a los más viejos es contrario a un espíritu libre y a una audaz innovación. Además de esta dificultad, la selección operada por los hombres más ancianos conduciría a la ambición, a la intriga, a la maledicencia, generando una atmósfera envenenada de secretas competencias. El único efecto de tal sistema sería eliminar aquellos pocos que actualmente consiguen insinuarse por un acaso feliz. El arte florecerá no en un sistema cualquiera sinó en la más amplia libertad.

Hay dos maneras de asegurar la libertad del artista en el socialismo de buena especie. El artista podría ocuparse en un trabajo regular a la par de su arte, trabajando solamente pocas horas al día y percibiendo proporcionalmente menos que aquellos ocupados en una labor de plena paga. En este caso debería ser libre de vender sus obras si encontrara interesados.

Un sistema así ofrecería numerosas ventajas. Dejaría a todos los hombres en libertad de llegar a ser un artista, siempre que estuviese dispuesto a soportar una cierta pérdida económica. Eso no desalentaría a los que tuvieran una real y vigorosa inspiración, aunque contribuiría a excluir al diletante. Muchos jóvenes artistas, actualmente, soportan voluntariamente una pobreza mucho mayor que aquella que se produciría por el hecho de no hacer más que la mitad del trabajo habitual en una comunidad socialista bien organizada; además, un cierto grado de privación no es admisible: sería una prueba de la fuerza del impulso y una compensación de las satisfacciones de la vida creadora.

La otra posibilidad sería que los elementos necesarios para vivir fueran gratuitos, como desean los anarquistas, igualmente para todos, sin considerar el trabajo o el ocio.

Según este punto de vista todos podrían vivir sin trabajar: existiría lo que podría llamarse la "paga del vagabundo" — viajando un elemento grandemente necesario que nuestra civilización seria y reservada tiende a a pie cuando su capricho lo llevara a visitar países extranjeros, a gozar del aire y del sol, libre como un ave, y sin duda no menos feliz. Tales hombres darían color y diversidad a la las cosas sería distinto del de los trabajadovida de la comunidad; su modo de considerar destruir. Si llegaran a ser muy numerosos pores ordenados y sedentarios, y perpetuaría así drían constituir un fardo económico muy grave para los trabajadores: pero yo dudo que haya muchos hombres dotados de tanta capacidad para los goces simples que signifiquen preferir la libertad y la pobreza al trabajo relativamente ligero y agradable que será habitual en aquella época.

Con uno u otro de estos métodos, la libertad puede ser mantenida para el artista en una república socialista, — una libertad mucho más amplia y difundida que cualquiera otra libertad actualmente existente.

Pero quedan todavía ciertos problemas difíciles de resolcer. Veamos por ejemplo la publicación de libros. No habrá en el socialismo editores privados como hay actualmente: en el socialismo de Estado, el Estado sería probablemente el único editor, mientras con el sindicalismo o el socialismo asociacionista de las guildas (corporaciones de oficio) toda la industria estaría en manos de la Federación del Libro. En tales condiciones ¿quién decidiría de los manuscritos que debieran ser impresos? Es evidente que se daría motivo para la formación de un Indice más riguroso que el de la Inquisición. Si el Estado fuera el editor, rechazaría sin ningún escrúpulo los libros que se opusieran al socialismo Estatal. Si la Federación del Libro fuese el árbitro final ¿qué publicidad podrían conseguir las obras que la criticasen? Y además de esas dificultades políticas, se tendría para cuanto se refiera a la literatura, aquella misma censura ejercitada por eminentes funcionarios que hemos reconocido como desastrosa para las bellas artes en general. La dificultad es seria y sería necesario hallar un modo de sortearla, si la literatura ha de ser libre.

Kropotkin, que piensa que el trabajo manual y el trabajo intelectual deben ser asociados, cree que los autores deberían ser compositores, encuadernadores, etc. Parece asimismo sugerir que todo el trabajo manual necesario para la producción de los libros tendría que ser efectuado por los autores. Pero es dudoso que haya tantos autores en el mundo para hacer posible eso y, en cada caso, abandonar el trabajo que ellos conocen bien

para hacer mal una labor que otros podrían efectuar mucho mejor y más rápidamente, sería para ellos una pérdida de tiempo. Pero éste es un problema distinto del que discutimos ahora, o sea cómo podrían elegirse los originales a imprimir.

En el esquema de Kropotkin, sería probablemente una guilda de autores, con un comité directivo, si es que el anarquismo admite una cosa semejante. Este comité directivo resolvería qué libros, entre aquellos que le hayan sido presentados, serían dignos de ser impresos. Entre ellos estarían los de los miembros del comité y de sus amigos, pero no los de sus enemigos. Los autores de manuscritos rechazados difícilmente tendrían el estoicismo de dedicar su tiempo a componer las obras de sus rivales afortunados y se tendría que establecer un sistema riguroso de turno aunque fueran pocos los libros que debieran publicarse. No parece que estos métodos puedan conducir a la armonía entre los escritores o a la publicación de libros cuyas tendencias se alejan de las ideas admitidas. Si semejante proyecto se hubiera aplicado, los libros de Kropotkin, por ejemplo, difícilmente habrían sido favorecidos.

El único medio de resolver esta dificultad, sea en el socialismo de Estado, en el socialismo de guildas, o en el anarquismo, tal vez consista en dar al autor la posibilidad de pagar por la publicación de su libro, si es tal que el Estado o la guilda no quiere imprimirlo a sus expensas. No ignoro que este método es contrario al espíritu del socialismo, pero no veo que haya otro para garantir la libertad. Se podría efectuar el pago ocupándose por un determinado período en un trabajo de utilidad reconocida y cediendo aquella parte de las ganancias que se pueda juzgar necesario. El trabajo emprendido podría ser, naturalmente, como sugiere Kropotkin, la parte manual de la producción de los libros; pero no veo ninguna razón especial para que tenga que ser necesariamente así. Debería ser regla absoluta que ningún libro fuera rechazado, cualquiera que fuera la naturaleza de su contenido, en el caso que para su publicación se haga una oferta de pago. Podría darse, es verdad, que un autor desconocido tuviera que soportar una importante pérdida de sus beneficios para cumplir con el pago, pero eso daría un medio automático para eliminar aquellos escritos que no fueran el resultado de un impulso bastante profundo, y, después de todo no sería completamente un mal.

En efecto, un método semejante sería deseable para lo que respecta a las publicaciones y ejecución de la música nueva.

Bertrand RUSSELL

(Concluirá.)



Cartas de Sacco y Vanzetti

Queridos amigos, Amada hermana:

¡Soy inocente! ¡Puedo levantar la frente! ¡Mi conciencia permanece siempre límpida! ¡Muero como he vivido, luchando por la libertad y la justicia! ¡Oh, si pudiera comunicar a todos la verdad, si pudiese decir a todos que no es por ese horrible crimen ni por ese robo que he sido condenado! ¡Ningún veredicto de muerte, ningún juez Thayer, ningún gobernador Fuller, ningún Estado reaccionario como el de Massachussets, puede transformar en asesino un inocente!

Mi corazón está pleno, rebosante de amor para cuantos me son queridos. ¿Cómo despedirme de vosotros? ¡Oh, mis queridos amigos, mis bravos defensores, a vosotros todo el afecto de éste mi pobre corazón, a vosotros la gratitud de un soldado caído por la causa de la libertad! Habéis trabajado duramente y con fe, aun que sin éxito. No os desesperéis, continuad la soberbia lucha, a la que yo también, con lo poco que he podido, he consagrado mis energías, por la libertad humana.

¡Oh, mi querida hermana! ¡Qué alegría la de verte otra vez, y oír tus dulces palabras de amor y de coraje!

Pero temo que haya sido un terrible error haberte hecho atravesar el Océano para verme aquí. ¡Oh, cuánto me duele que debas presenciar mi agonía, y vivir mi vida y sufrir lo que yo sufro!

Pero, apenas hayas reposado y readquirido el valor, retornarás junto a los nuestros, en

Italia. Y a ellos y a todos los gentiles y fieles amigos y parientes nuestros, les llevarás mi mensaje de amor y de gratitud.

¿Qué culpa es la mía si he amado demasiado la libertad? ¿Por qué he sido privado de cuanto hace agradable la vida? Ningún reflejo de la propicia naturaleza, del cielo azul y de los espléndidos tramontos penetra en las tétricas prisiones construídas por los hombres para los hombres.

¡Pero yo no he llevado en vano mi cruz! ¡No he sufrido inútilmente! Mi sacrificio beneficiará a la humanidad, a fin de que los hermanos no se maten más entre sí; y de que nuestros descendientes no sean explotados más ni privados del aire y de la luz.

No está lejano el día en el que habrá pan para toda boca, techo para toda cabeza, felicidad para todo corazón.

Tal tiempo será mío y vuestro, ¡oh!, compañeros y amigos.

Con afecto.

Bartolomé VANZETTI

Queridos compañeros,
Rosina mía,
Mis queridos hijos:

¡No hay justicia para los pobres! Después de haber crucificado a los míos queridos durante siete largos años, se preparan ahora a asesinarme a mí. ¡Oh, compañeros míos, continuad vuestra gran batalla! ¡Luchad por la gran causa de la libertad y la justicia para todos! ¡Todo este horror debe acabar! Mi muerte ayudará a la gran causa de la humanidad. Muero como todos los anarquistas mueren, — altivamente, protestando hasta lo último contra la injusticia.

Mi querida Rosina: esta tortura terrible ha destrozado tu vida, ha cavado indelebles surcos de dolor sobre tu amado rostro, pero tú eres fuerte y valerosa! ¡Tú también eres un soldado de la clase trabajadora! ¡Yo he sido arrancado de las filas, pero tú has ocupado mi puesto!

Sé fuerte de corazón. Sé, para nuestros Inés y Dante, madre y padre a un mismo tiempo. Será duro, lo sé, pero la vida de los pobres es siempre dura. ¡Por eso es tan importante nuestra causa, tan sublime!

No llores, querido hijo; demasiadas lágrimas han sido derramadas, sin conjurar, empero, la extrema tragedia. Sé fuerte y así podrás confortar a tu querida madre. Haz como yo hice en lejanos días cuando ella no era feliz. Condúcela al campo tranquilo, todo florecido, y reposad bajo la agradable sombra de los árboles. Procura cuanta paz y cuanto reposo puedas a su alma torturada.

Pero recuerda siempre, mi querido Dante, la causa por la que muero. ¡Consagra tu vida a la causa de la justicia! Cuento contigo para reemplazarme y hacer cuanto no me ha sido posible a mí mismo.

Ayuda a los perseguidos y a las víctimas de la injusticia, porque ellos son tus verdaderos amigos. Ellos son compañeros que luchan y caen como luchó y cayó tu padre para la alegría de la libertad y por la salvación de todos los trabajadores. En esta lucha encontrarás más amor y felicidad y serás amado.

Sobre todo, recuerda siempre cuanto han hecho por nosotros nuestros amigos, en estos siete años. Han trabajado sin tregua y si no han triunfado en su noble intento no es por su culpa. La máquina contra la que luchaban era demasiado potente. Ten hacia ellos, Dante mío, admiración y reconocimiento.

Inés, pequeña mía: has pasado mucho tiempo desde la última vez que te vi, desde que contemplé tu rostro radiante, lleno de alegría y de inocencia. Tú eres demasiado pequeña para comprender lo que hay en mi corazón. ¡Oh, los sueños que yo he construído en mi corazón a ti próximo, lejos de la crueldad que se ha abatido sobre nosotros.

Pero algún día comprenderás. Y tú también tomarás un puesto en esta lucha. Entonces sabrás por qué he sido muerto y comprenderás que es por algo que está más allá de nuestros afectos, de los cielos, del espacio y del universo.

Por eso he muerto y estoy orgulloso de ello. Yo no palidezco a despecho de todo; mi espíritu es aún fuerte! Voy hacia la muerte con una canción en los labios y una esperanza en mi corazón que no será destruída. ¡Yo afronto mi destino sin temor!

Vuestro.

Nicolás SACCO





LIBERTAD DE BIANCHI Y BADARACCO.

Desde hace varios días están en libertad estos dos camaradas, después de sostener una huelga de hambre de quince días. "Orden Social", temeroso, ha soltado sus presas, encarceladas sin motivo, y contra cuyo encarcelamiento se había iniciado una eficaz campaña de actos públicos en la Capital, La Plata, San Fernando y otros puntos del interior.

CARTULINAS "SACCO Y VANZETTI".

Editadas por la Asociación "Humanidad", a beneficio de la Revista, circulan estas cartulinas de 22 x 28 ctms., recuerdo de los dos mártires asesinados en Boston. Pedidos, a un peso cada diez cartulinas, a nuestra Administración.

EL ATROPELLO EN VILLA CAÑAS, COLON, ARMSTRONG Y OTROS PUEBLOS.

Como demostración del salvajismo de que hace gala la Liga Patriótica y las policías de Campaña, máxime en la provincia de Santa Fe, hay que señalar el atropello de que son víctimas los camaradas de Villa Cañás, que se encuentran detenidos en masa, los unos en el mismo pueblo, y los otros procesados en Rosario: Juan Moscetta, F. Pinedo, J. Novelli, S. Lozano, A. Warteche e I. Pozuelo, acusados del hecho ocurrido la noche del 6 de septiembre. Se ignora el paradero de los compañeros Falagán y Juan de Dios. El machete policial atemoriza al pueblo. La Biblioteca Popular está clausurada.

En Colón la situación es la misma. La compañera de S. Domínguez encerrada en su domicilio, fué hostigada por los sayones de la horda, sin tener en cuenta la situación desesperaante para sus hijos de corta edad. La zozobra para los compañeros, expuestos a la muerte por la espalda o a los castigos más infamantes, han puesto el alerta al Comité Pro-Presos provincial de Santa Fe, quien encarece ayuda, puesto que el terrorismo policial no se limita a esos dos pueblos, sino a numerosas otras localidades.

Diríjase toda ayuda a Juan Olcese, calle Santa Fe 2378 (Comité Pro-Presos provincial), Rosario.

NOTAS Y AVISOS.

A Juan Arocena, por asuntos de propaganda, remítase correspondencia a: Urquiza 635, Salta (F. C. C. N.).

En San Pedro se ha constituído el Comité Pro-Boicot a los productos yanquis. Desean relacionarse. Correspondencia a: Angel García Corti, San Pedro (F. C. C. A.).

En Rosario, con la concurrencia de instituciones obreras y agrupaciones anarquistas, se ha constituído el "Comité Pro-Boicot a los productos norteamericanos". Dirigirse a nombre del Comité, calle Santa Fe 2378, Rosario.

Grupo "Germinal" (Rosario). — Por la propaganda antifacista, se ha creado este grupo anárquico italiano, que llevará su voz a los emigrados. Creará una Biblioteca y difundirá prensa anarquista. Correspondencia a: Mario Costucci, Alvear núm. 1373.

Biblioteca "Acracia" (Gardey). — Se ha constituído recientemente. Solicita envío de propaganda, folletos y libros, a nombre de Serapio Montenegro, Gardey (F. C. S.).

Ateneo Popular "Sacco y Vanzetti" (Pergamino). Acaba de constituirse esta institución de carácter culural y revolucionario. Como de costumbre, solicita envío de propaganda, y para relacionarse, dirigirse a Jacobo Carro, Bvard. Rocha y España, Pergamino (F. C. C. A.)

"Horizontes de Paz". — Agrupación constituída en el barrio "La Paternal" de Buenos Aires. Correspondencia a Poste Restante, suc. Correos 30, a nombre de Emilio Cardinali.

CANJE.

Además del habitual, recibimos: "Claridad" (Capital), "Cultura" (Boletín de la Biblioteca de V. Alsina), "Luz y Vida" (Cerro Carmelo), "Unión Vecinal" (Caleufú), "Tribuna del Magisterio" (Capital). Del exterior han llegado: "Le Semeur" (Costa Rica), Boletín Educacional de "Nuevos Rumbos" (Santiago de Chile), "El Calderero" (México), "La Diana" (París).

LIBROS Y FOLLETOS

DE DIVULGACION LIBERTARIA

Se remiten libres de franqueo, a cualquier localidad del interior y exterior. — Todo pedido debe venir acompañado del importe. — Remitiremos libros que soliciten y que no figuren en esta lista. — Los precios son libres de descuento.

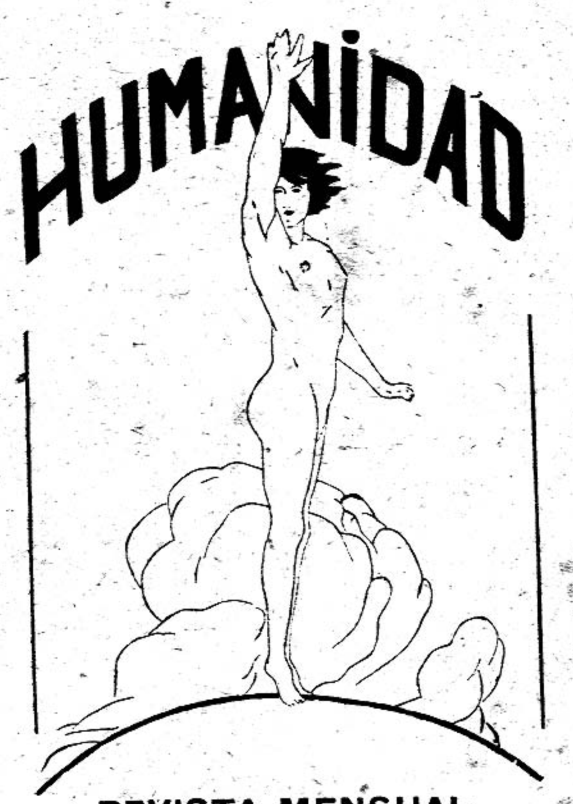
Conferencias: El Estado y el Estado, por Pedro Kropotkin 0.50
Dios y el Estado, y tres conferencias, por M. Bakounin .... 1.—
El dolor universal, por S. Faure, en rústica. 1.—
Errico Malatesta (La vida de un anarquista), por Max Nettlau 1.20
La montaña, por Eliseo Reclús .... 1.—
La Gran Revolución, en rústica .... 2.—
Los anarquistas (estudio y réplica), por C. Lombroso y R. Mella .... 1.—
Los presidios de Siberia, por T. Dostoyewski. 0.90
Los hijos del amor, por F. Urales 0.80
Memorias de un revolucionario, por P. Kropotkin (2 tomos) 1.80
Mi comunismo, por Sebastián Faure .... 2.—
Sembrando Flores, por F. Urales 0.30
¡Salud a la Anarquía!, por T. Antilli .... 1.—
Rayos de luz, por R. Flores Magón 0.40
Sembrando Ideas, por R. Flores Magón 0.40
Semilla Libertaria (2 tomos) 1.60
Númenes rebeldes, por R. F. Magón y Práxedes Guerrero .... 1.—
Epistolario Revolucionario e íntimo, por R. Flores Magón 1.20
Práxedes S. Guerrero (artículos literarios y de combate, pensamientos, crónicas revolucionarias, etc.) 0.60
Obras de Emilio Zola (completas); a $ 0.90 y 1.20 el tomo.
Obras de Tolstoy y Máximo Gorki, el tomo . 0.90
La emancipación de la mujer, por Novicow . 1.—
Artistas y Rebeldes, por R. Rocker 1.60
Claridad (E. Barbusse) 1.40
Cartas a una mujer sobre la Anarquía, por Luis Fabbri 0.50
El genio de las religiones, por Edgard Quinet (2 tomos) 1.40
El proceso de Cristo, por Pí y Arzúaga 0.40
En Anarquía (novela), por Camille Fert, prólogo de A. Lorenzo 0.90
Misas herejes, por Evaristo Carriego 0.50
Esbozo de una moral sin sanción ni obligación, por J. M. Guyau .... 2.—
La vida sexual (Fisiología e higiene de la generación), por W. Drauger 1.40
La Educación Sexual, por J. Marestan 1.50
Páginas de lucha cotidiana, por E. Malatesta. 1.—
Los sombríos (novela social), por A. N. Ruiz. 1.—
Los galeotes del amor, por A. Noja Ruiz ... 1.20
Renacer (F. Urales) .... 1.—
Dictadura y Revolución, por L. Fabbri .... 2.—
El dolor paraguayo. Lo que son los yerbales, por Rafael Barret 0.80
Los grandes delincuentes, por F. Urales ... 0.40
El apoyo mutuo, por P. Kropotkin (2 t.) ... 1.80
Palabras de un rebelde, por P. Kropotkin ... 0.90
Campos, Fábricas y Talleres, por P. Kropotkin 0.90
La Rusia terrorista, por Stepniak .... 1 —
Etica, por P. Kropotkine 2.50
La Revolución Social en Francia, por M. Bakounin 1.50
Nuestro programa, E. Malatesta 0.20
El amor libre (Diderot) 0.30
Los anarquistas, por S. Faure 0.10
La Anarquía, por E. Malatesta 0.10
A las mujeres, por J. Prat 0.20
Bases morales y sociológicas de la Anarquía, por Pedro Gori 0.20
En tiempo de elecciones, por E. Malatesta .. 0.10
Organización, agitación y revolución, por R. Mella 0.10
El Crimen de Chicago, por R. Mella 0.15
El porvenir de nuestros hijos, por E. Reclús4 0.15
El problema de la población, por S. Faure. 0.20
La preparación del porvenir, por J. Grave.. 0.15
El salariado, por P. Kropotkin 0.10
La Anarquía ante los tribunales, por P. Gori 0.10
La ley la autoridad, por P. Kropotkin 0.15
¿Herejías?, por Forward 0.20
La Anarquía, por E. Reclús 0.15
Criterio Libertario, por A. Lorenzo 0.20
Doce pruebas sobre la inexistencia de Dios, por Sebastián Faure 0.10
Lecturas Instructivas, por Celso Gomis, ilustrado y encuadernado, para Escuelas Racionalistas 1.50
Nuevo Silabario (método racional de lectura progresiva, con ilustraciones), por Celso Gomis 0.60
El hombre y el mundo, por Emerson 0.90
La ciencia social, por H. Spencer 0.90
El misticismo moderno, por E. Troilo .... 1.—
Lugar del hombre en la Naturaleza. ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos?, por Luis Büchner (2 tomos) .... 2.—
La aurora del siglo, por L. Büchner .... 1.—
La madre, por M. Gorki 1.20
Tierra Libre (fantasía), por J. Grave 0.80

A LOS PAQUETEROS

se les descuenta 25 % sobre el paquete de ejemplares que reciban.

Rogamos encarecidamente se sirvan liquidar con tiempo nuestros envíos, para no entorpecer la marcha de la Revista.

Administración: RIOJA 453 — Buenos Aires



REVISTA MENSUAL

NUMERO SUELTO 20 Cts.